

En el número anterior de nuestro Boletín publicamos un artículo de Luis Bértola con el título «A donde ha ido la historiografía económica latinoamericana», en el que se hacía un somero diagnóstico y se proponían una serie de iniciativas a las asociaciones e historiadores económicos latinoamericanos y latinoamericanistas. Este artículo generó una muy interesante carta de Carlos Marichal, Presidente de la Asociación Mexicana de Historia Económica, en la que se plantean algunas coincidencias y varios matices con el artículo de Bértola, a la vez que se realizan nuevas propuestas. Hemos entendido de interés reproducir esa carta así como la respuestas de Luis Bértola a la misma.

Attn. Luis Bertola, 14 de julio, 2004

Querido Luis

Quiero agradecer el envío de los Boletines de la Asociación Uruguaya de Historia Económica 2002 y 2003. Espero te hayan llegado los nuestros. Asimismo recomiendo para los colegas de la Banda Oriental que consulten nuestra pagina web www.amhe.org.mx para información sobre las actividades de los colegas en la Asociación Mexicana de Historia Económica.

Ahora bien, te quiero comentar un par de cosas sobre lo que dices en tu ensayo «A donde ha ido la historiografía económica latinoamericana», en el numero 3 del Boletín de Historia Económica de la Asociación de Historia Económica de Uruguay (2003). Lo que sigue es una especie de replica:

1) En lo que se refiere a estudios de historia económica sobre A Latina, coincido totalmente con la preocupación por impulsar nuevos estudios comparados en este terreno.

Sin embargo, creo que hay hacer algunas observaciones a tu ensayo.

En primer termino, si bien es cierto que en el último decenio, los historiadores económicos norteamericanos e ingleses han producido mas trabajos sobre el Conjunto de la región, ello es fácilmente explicable si consideramos la amplitud de sus bibliotecas, que superan las posibilidades de cualquier biblioteca latinoamericana. Aunque, claro está, también es cierto que pese a los obstáculos bibliográficos, los historiadores económicos latinoamericanos debieran hacer un mayor esfuerzo por interesarse por la historia de países vecinos y hermanos. (Creo que la tendencia se esta corrigiendo, como indico mas abajo).

En segundo termino, creo que en la proliferación de estudios comparados en los países sajones, ha jugado un cierto papel la tradición (ya debilitada) de estudios latinoamericanos en esos países, así como las mayores posibilidades que tienen de reunir fondos para reuniones y la mayor predisposición de las «university presses» a publicar textos sobre A. Latina.

Sin embargo, hay testimonios contrarios a lo que argumentas. Por ejemplo, es algo injusto que no consideres las aportaciones latinoamericanistas de historiadores españoles, que han publicado bastante de historia económica latinoamericana, en algunos casos de calidad desigual pero algunas cosas muy buenas. Por otra parte, la académica española ha impulsado cada vez mas estudios en historia económica comparada en los últimos 15 años. Una revisión de los artículos sobre historia económica latinoamericana en numerosas revistas y también de un proyecto editorial amplio, como el que lanzo Nicolás Sánchez Albornoz en Alianza América, que tuvo un considerable impacto, no pueden menospreciarse.

Asimismo, habría que tener mas en cuenta lo que diversos historiadores económicos dentro de América Latina han venido haciendo, incluyendo lo que algunos de nosotros hemos impulsado. No hay que olvidar, por ejemplo, que los trabajos colectivos editados por Mario Cerutti sobre historia de empresas y empresarios latinoamericanos (incluyendo la vertiente europea) ha constituido un aporte constante desde hace muchos anos. Ahora mismo Mario está en un coloquio internacio-

nal en Bratislava, Yugoslavia, coordinado un evento de este tipo y él ha promovido muchos eventos en México y otras partes: recuérdese también la colección que tuvo una duración de más de diez años que editaba Mario Cerutti de los Cuadernos Siglo XIX y la revista Siglo XIX, que era por definición un proyecto de historia económica comparada de América Latina.

Evidentemente, estas publicaciones no llegan a circular suficientemente por el Cono Sur. También te recordaría textos que si han circulado algo pero insuficientemente: incluyen, por ejemplo, mi libro sobre la historia de la deuda latinoamericana (un estudio eminentemente comparativo) que es de 1989 (actualmente estoy trabajando en una versión actualizada), mi libro colectivo sobre la Historia de las inversiones extranjeras en América Latina, editado por Fondo de Cultura Económica que es de 1995, entre otros.

Asimismo recordaría que varios historiadores económicos latinoamericanos hemos estado tratando de impulsar trabajos colectivos en los congresos: en el Congreso internacional de Buenos Aires de 2002, yo promoví una mesa sobre Historia comparada Latinoamericana titulada «Global trade and commodity chains, siglos XVI-XX»; Gail Triner y Raúl Jacob organizaron otra sobre la historia comparada de la banca latinoamericana, y Antonio Ibarra y Guillermina del Valle una mesa sobre redes mercantiles en la América colonial, para mencionar solamente tres. Asimismo haría énfasis en la creciente participación de historiadores económicos de diversos países en todos los congresos de Argentina, Uruguay y Brasil en el último decenio, lo que ha cambiado el clima intelectual. La participación mexicana, por ejemplo ha sido significativa en estos congresos, cosa impensable hace quince años.

En resumidas cuentas, no sería tan pesimista sobre las perspectivas de la historia comparada latinoamericana. Creo que se avanza y que hay mayor profesionalismo actualmente en América Latina en términos metodológicos, con una tendencia a realizarse mayor número de estudios en campos más delimitados: historia de empresas, fiscalidad comparada (colonial y moderna), comercio exterior, redes mercantiles, políticas industriales, historia de la banca, de la deuda externa y finanzas públicas, historia agraria, etc. Si se evalúa el número de reuniones, libros y revistas publicadas en español pero también las colaboraciones de historiadores latinoamericanos en revistas en inglés en los últimos tiempos, es notable el avance.

2) Evidentemente necesitamos mejores canales de comunicación para informar de la pluralidad de publicaciones en cada país. De allí la propuesta de la revista electrónica es interesante. En lo que se refiere a México tenemos una iniciativa importante es América Latina en la Historia Económica, Revista de Fuentes, que edita el Instituto Mora, con 23 volúmenes ya publicados desde 1995 en adelante, y cuya directora, Enriqueta Quiroz, hace una excelente labor, si bien se necesita mucho mejor difusión de dicha revista. Creo que sería bueno tratar de ver si se puede impulsar una versión en línea de los viejos números que cuentan con artículos de todo el continente, publicados desde hace casi un decenio.

3) Podría interesar promover algunos textos conjuntos, entre las diversas asociaciones de historia económica latinoamericanas para contar con textos de síntesis actualizados y de utilidad a nivel docente para todos los programas de estudios latinoamericanos. Propongo, por ejemplo, que se piense en un volumen sobre la Historia Económica de Latinoamérica: los Grandes Debates Hoy: podría dividirse un volumen de este tipo por campos temáticos y/o por países, juntando artículos que resalten los principales debates historiográficos actuales.

Otras posibilidades de este tipo son claras: sería cuestión de llegar a un acuerdo de trabajar algunos de ellos en preparación para congresos internacionales, o como partes de un proyecto editorial colectivo para preparar textos o en formato de revista electrónica. Todas las propuestas son bienvenidas y desde México queremos impulsar el diálogo y trabajo común.

Un fraternal abrazo

Carlos Marichal
Presidente, Asociación Mexicana de Historia Económica (2003-2004)

Respuesta de Luis Bértola

Querido Carlos,

Quiero agradecer muy sinceramente tus comentarios a mi breve artículo. El principal objetivo del artículo era promover una mayor comunicación entre los historiadores económicos latinoamericanos y tu carta realmente nos acerca.

Aquéel artículo era bastante «pragmático», no pretendía constituirse en un ensayo historiográfico, sino que su principal objetivo era provocar, en medio de nuestras Jornadas de Historia Económica, un mayor debate con colegas de las diversas asociaciones latinoamericanas en la dirección de hacer mayores esfuerzos por coordinar nuestra actividad. No fue mi intención ser injusto con una serie de iniciativas, entre ellas tus trabajos y especialmente la revista del Instituto Mora, que hemos recibido permanentemente, y con la que permanentemente fuimos invitados a colaborar.

Hay una palabra que cubre mis eventuales descuidos, y es que en todo momento yo me referí a miradas generales de la historia económica de América Latina y a esfuerzos comprehensivos: de ahí mis especiales referencias a Rosemari Thorp, Victor Bulmer-Thomas y las ediciones de la Cambridge (la de antes y la que está en curso). Y en ese sentido, creo que tus líneas no cuestionan mi argumento central. En cierto modo, yo me animo a sostener que es fundamental construir esas miradas generales, no solo por lo que ellas en sí aportan, sino incluso para darle mayor potencial, profundidad y orientación a un conjunto de estudios comparativos, específicos, sectoriales, locales, etc., que pueden correr el riesgo de la pérdida de perspectiva y contexto, cuando no caer en un excesivo detallismo y empirisimo metodológico.

Lejos de mi intención está desconocer los avances de la historiografía económica latinoamericana, ya sea expresado en sus publicaciones (como las revistas que se publican en México, Argentina, Brasil, e incluso nuestro modesto Boletín), ya sea en la actividad de las asociaciones nacionales especialmente en los '90 (la argentina viene de realizar sus XIX Jornadas!!!! en San Martín de los Andes, los brasileños van por su sexta), ya sea en la organización de simposios internacionales, ya sea dentro de las actividades de las asociaciones, de diversas universidades e incluso de la Asociación Internacional de Historia Económica. Me considero un privilegiado por haber podido participar en muchas de esas actividades e incluso de haber promovido algunas. No podemos dejar de sentir orgullo por nuestras propias Jornadas en Montevideo en julio del 2002, en las que se presentaron más de 260 ponencias, de las cuales solamente unas 70 eran de uruguayos, mientras el resto eran de argentinos, brasileños, mexicanos, chilenos, españoles, norteamericanos, etc.,. Es indudable que cada vez cooperamos y nos integramos más. Y lo más importante es que no lo hacemos de espaldas, sino en fuerte interacción con la comunidad internacional.

El proyecto que he venido impulsando se apoya justamente en este proceso y pretende potenciarlo: crear una especie de eh.net latinoamericana¹ y latinoamericanista, para no excluir a nadie. Insisto en que podemos hacer circular resúmenes de artículos, comentarios de libros, debates temáticos, etc. De esa forma estaremos a salvo de ignorar lo que hacemos en diferentes países. Igualmente es plenamente factible editar la revista virtual entre nuestras asociaciones. Tus propuestas son excelentes y plenamente complementarias. Están a nuestro alcance y espero que en ocasión de vuestro próximo Congreso de fines de octubre en México podamos conversar más detenidamente sobre estas iniciativas, desarrollando los debates tenidos en Montevideo y que recientemente continuáramos en San Martín de los Andes.

Te mando un cálido saludo y te reitero el agradecimiento por tus constructivos comentarios y propuestas, que trasladaremos a los colegas uruguayos.

Luis

1) La eh.net es una red electrónica norteamericana que se ha puesto al servicio de la Asociación Internacional de Historia Económica. Uno puede suscribirse a un servicio de resúmenes de artículos, de reseñas bibliográficas, de debates temáticos, acceder a una enciclopedia *on-line*, a programas de cursos sobre diversas temáticas, bases de datos, etc. Ver <http://www.eh.net>.